

La Serie Universitaria de la Fundación Juan March presenta resúmenes, realizados por el propio autor, de algunos estudios e investigaciones llevados a cabo por los becarios de la Fundación y aprobados por los Asesores Secretarios de los distintos Departamentos.

El texto íntegro de las Memorias correspondientes se encuentra en la Biblioteca de la Fundación (Castelló, 77. Madrid-6).

La lista completa de los trabajos aprobados se presenta, en forma de fichas, en los Cuadernos Bibliográficos que publica la Fundación Juan March.

Los trabajos publicados en Serie Universitaria abarcan las siguientes especialidades:
Arquitectura y Urbanismo; Artes Plásticas;
Biología; Ciencias Agrarias; Ciencias Sociales;
Comunicación Social; Derecho; Economía; Filosofía;
Física; Geología; Historia; Ingeniería;
Literatura y Filología; Matemáticas; Medicina,
Farmacia y Veterinaria; Música; Química; Teología.
A ellas corresponden los colores de la cubierta.

Edición no venal de 300 ejemplares que se reparte gratuitamente a investigadores, Bibliotecas y Centros especializados de toda España.

Fundación Juan March



FJM-Uni 170-Sol
La integración socio-cultural de
Solé Puig, Carlota.
1031593



Fundación Juan March (Madrid)

SERIE UNIVERSITARIA



Fundación Juan March

Carlota Solé Puig

La integración socio-cultural de los
inmigrantes en Cataluña

170 La integración socio-cultural de los inmigrantes en Cataluña / Carlota Solé Puig

FJM
Uni.
170
Sol
170

Fundación Juan March
Serie Universitaria

170

Carlota Solé Puig



La integración socio-cultural de los inmigrantes en Cataluña



Fundación Juan March
Castelló, 77. Teléf. 225 44 55
Madrid - 6

Fundación Juan March (Madrid)

*Este trabajo fue realizado con una Beca de la
Convocatoria sobre el cambio social y político en la España actual,
1977, individual.*

Departamento de CIENCIAS SOCIALES.

*Centro de trabajo: Departamento de Sociología de la Facultad de
Ciencias Económicas y Empresariales.
Universidad de Barcelona.*

Los textos publicados en esta Serie Universitaria son elaborados por
los propios autores e impresos por reproducción fotostática.

Depósito Legal: M - 41470 - 1981

I. S. B. N. : 84 - 7075 - 222 - 7

Impresión: Gráficas Ibérica. Tarragona, 34, Madrid-7

DEDICATORIA

△ las personas que respondieron a nuestras preguntas, sin cuya colaboración hubiera sido imposible aproximarse a la realidad actual de Cataluña, para avanzar hacia una convivencia más justa y libre.

I N D I C E

	<u>Página</u>
PRESENTACION	5
AGRADECIMIENTO	7
1. PLANTEAMIENTO DE UN PROBLEMA	9
2. VIVIR Y TRABAJAR EN CATALUÑA	14
3. INTEGRARSE Y ASI, CATALANIZARSE	19
4. EL VOTO DE LOS INMIGRANTES	29
5. LA MUJER INMIGRANTE	34
6. INMIGRANTES DE SEGUNDA GENERACION	39
7. ALGUNAS CONCLUSIONES	42
REFERENCIAS	48
BIBLIOGRAFIA A CONSULTAR	54

Presentación

Este escrito resume las conclusiones de la investigación sobre el problema de la integración sociocultural de los inmigrantes en Cataluña. Los datos provienen de la encuesta que se realizó en noviembre-diciembre de 1978. Fueron entrevistadas 1.299 personas residentes en 14 municipios del Area Metropolitana de Barcelona, Barcelona-capital incluida. De estas entrevistas se codificaron 1.180, eliminadas 119 por presentar diversas incorrecciones.

Las opiniones que, en el texto que sigue, aparecen entre comillas, proceden de 46 entrevistas en profundidad realizadas durante la primavera de 1978, como primera aproximación empírica al tema de investigación y con el fin de redactar posteriormente las preguntas del cuestionario de la encuesta. Estas opiniones ilustran los datos de la encuesta, materia prima de nuestra aportación al conocimiento de la realidad actual de los inmigrantes en Cataluña.

Por limitación de espacio no se incluyen las tablas ilustrativas de las observaciones empíricas que damos a conocer en este escrito. Las tablas pueden consultarse en el Informe Final de la beca que me fue concedida en octubre de 1977 y que obra en poder de la Fundación Juan March.

Los principales artífices de esta investigación fueron las personas que paciente y amablemente permitieron que les entrevistáramos. Sus respuestas constituyen la materia prima que, moldeada con la incorporación del trabajo de otras muchas personas, ha dado como fruto este libro. En la primera fase de investigación colaboraron: Fausto Miguélez, Fosa Junyent y Antonio Izquierdo. En la preparación de itinerarios aleatorios y control de las entrevistas de la encuesta de la cual provienen los datos que aquí se presentan, colaboró Jesús Vicens. La lista de entrevistadores que, más adelante, fueron también codificadores es larga: Joan Catalán, M^a Teresa Gámiz, M^a Asunción González, Dolors Llop, Mercedes Masa, Carmina Mor, Marina Puig, Pitusa Fiera, José Ramón Ubieta, Francesc Vila y Montserrat Viladrich. Más larga es la lista de asesores: Juan J. Linz, Joaquim Sempere, Albert Prat, Armand Sáez, Modest Feixach, Amando de Miguel, Antonio Pons, Ramiro Cibrián, Jordi Vives, Alicia Kaufmann, Tomás Moltó, Teresa Llucià, Manuel Gómez Feyno, Darío Vila, José María Maravall, Jesús de Miguel, Antoni Flos, Joan Vives, Jordi Olivella, Rafael Ribó, Manuel Sacristán. El trabajo de ordenador corrió a cargo de Joan Vives y Jordi Olivella y del servicio de fotocopias se encargaron: Manuel Montes y Martina Velarde. Transcribir a máquina tablas y texto fué tarea de Lidia Castell y Fere Escamilla. Finalmente, la Fundación Juan March (Madrid) financió la totalidad de esta investigación. A todos ellos, mi sincero reconocimiento y gratitud por su participación eficaz y generosa en la tarea colectiva de este estudio. Los errores, omisiones o falsas interpretaciones que aún persistan en las páginas que siguen, son enteramente responsabilidad mía.

1.- Planteamiento de un problema

La industrialización de un país va seguida, generalmente, de migraciones desde zonas rurales a centros industriales. En Cataluña, la industrialización también ha sido concomitante con la inmigración desde otras partes de España. Recurrentemente, la opinión pública en Cataluña, bajo la batuta de algunos intelectuales, parece revolverse defensivamente ante el desafío de más de un 40% (1) de su población que no habla en catalán y no siente a Cataluña como su nación. En los últimos años, el tema de la integración de los inmigrantes ha tomado creciente importancia y virulencia. Ha dejado de ser problema exclusivo y aislado de los propios interesados para convertirse en preocupación de todos los ciudadanos de Cataluña.

Emigrar es el punto inicial de un fenómeno extendido en las sociedades industrializadas, integrar a los inmigrados es el punto final de un largo proceso. Condición previa es que los inmigrantes deseen permanecer en la tierra donde se han instalado, a pesar de tener que amoldarse al trabajo industrial, adaptarse a la vida urbana, adoptar nuevos valores, costumbres, símbolos, instituciones, etc. Obstáculo adicional es que en esta nueva tierra se hable una lengua distinta a la propia.

Una cuestión pendiente y latente entre la población que vive y trabaja en Cataluña es la de tratar de evitar, ya desde ahora, posibles futuras divisiones y falsas discriminaciones en su seno. Se teme que el fantasma del terruonismo se haga corpóreo de nuevo, en el momento histórico actual. Es un hecho, que una parte importante

de la población catalana proviene de otras tierras españolas y se instaló en esta tierra en una época de represión cultural y política que impidió el contacto con la realidad nacional-cultural de Cataluña. Si la manifestación más clara y el instrumento de transmisión más definitivo de una cultura es la lengua (2), el reconocimiento de la existencia y el derecho a la utilización del catalán continua siendo, con más fuerza que nunca, la reivindicación por la que lucharon los ciudadanos de Cataluña, por encima, muchas veces, de sus diferencias ideológicas y de concepción sobre la propia sociedad, las cuales eran, a su vez, reflejo de su diferente situación y posición de clase social.

En la etapa de normalización democrática en la que transitamos, la realidad de unos intereses de clase distintos y diferenciables se canaliza a través de partidos políticos, sindicatos y otras organizaciones que se esfuerzan por compaginar la defensa de estos intereses con la lucha por las instituciones políticas y culturales que dan forma al ámbito nacional catalán. La lengua continua siendo una de las reivindicaciones prioritarias. Y, es este elemento de la lengua el que toman voces, personajes u organizaciones -a veces, ajenos al quehacer de Cataluña- como factor discriminatorio de una parte de la población frente a los nacidos aquí. Las posibles discriminaciones se relacionan con las posibilidades de trabajar y participar como ciudadanos de pleno derecho en la vida política de la sociedad donde se han visto obligados a instalarse.

Existen razones, recurrentemente presentes en la historia reciente de Cataluña, que explican el surgir del temor a la división lingüística en dos comunidades separadas. Es frecuente asociar miméticamente e incluso equiparar, "ser catalán" con "hablar en catalán". De ahí se deduce que los inmigrantes se habrán integrado en Cataluña cuando hablen la lengua catalana y la acepten plenamente como lengua co-oficial en los medios de comunicación, instituciones y en el conjunto de

la vida pública del país. El problema de la integración de los inmigrantes se plantea encaminado a resolver la cuestión de "querer identificarse" con la esencia y personalidad de Cataluña.

Esta vía hacia la identificación total se considera como un proceso eminentemente psicológico: se trata de "querer ser catalán" (3). Por otra parte, tradicionalmente en Cataluña como en otras latitudes, se piensa que una de las vías más claras y definitivas para alcanzar este objetivo es el matrimonio mixto entre autóctonos e inmigrados. Sin querer (ni poder) subestimar como válidos estos supuestos e indicadores, creemos que dan una visión restrictiva del proceso de integración sociocultural. La importancia de la aceptación del ámbito sociopolítico en el que se encuentran los inmigrantes y la posibilidad de participar a través de las instituciones de este ámbito, en el juego político de la sociedad y nación de Cataluña parecen quedar en segundo plano en muchos planteamientos sobre el tema.

En este sentido, queremos analizar si pertenecer a una u otra clase social, que en las sociedades industriales modernas se vincula a ocupación y nivel de estudios de una persona, es o no es más determinante que el lugar de nacimiento a la hora de aceptar la realidad nacional-cultural de Cataluña. La comparación y análisis de la distancia diferencial entre las opiniones y actitudes de autóctonos e inmigrados, para cada una de las tres clases sociales que hemos definido subjetivamente, nos permitirá observar por qué, cómo y hasta qué punto se acepta la lengua, los símbolos, las instituciones catalanas, por la población inmigrada.

Así, analizaremos si la voluntad de aprender el catalán y de utilizarlo en la escuela, medios de comunicación y, en general, públicamente, es consistente con la idea de "catalanización" y, a la vez, si este concepto es compatible y/o identificable con la idea de integración,

En el sentido de interpenetración de elementos culturales que se desprenden de formas de vida, en origen, distintas. El nivel de identificación con Cataluña por parte de los inmigrantes se expresa a través de indicadores como: la motivación por querer entender el catalán, la reacción ante una actitud hostil hacia Cataluña y los catalanes, la visión de Cataluña al compararla con otras partes de España, la concepción sobre instituciones y actos de la vida política catalana como la Generalitat y la Diada del 11 de Septiembre, la actitud y posición ante el símbolo de la bandera. Finalmente, es interesante analizar la proyección que los inmigrantes hacen en sus hijos, de la propia voluntad de integrarse en una sociedad y cultura, sin que esta voluntad explícita interfiera en la esfera privada (por ejemplo, en la elección de marido o mujer).

Todo ello bajo la consideración de si existe o no una doble explotación de los inmigrantes en Cataluña: por ser trabajadores y por no hablar correctamente el catalán; y si tienen la opción de integrarse voluntaria y gradualmente en una sociedad y cultura distintas de las propias. De ahí deriva una cuestión de orden más general: si la línea divisoria de explotación (se explota más a los inmigrados que a los catalanes autóctonos) y de discriminación (los castellanoparlantes se sienten y/o están discriminados en comparación con los catalanoparlantes) se establece en función de su condición socioeconómica y de clase social; o bien, en función de la lengua en que se habla.

Otra cuestión a considerar es si la inserción de clase y participación en el juego político, a través de sindicatos, partidos y otras organizaciones, conduce a la integración de los inmigrantes en Cataluña no sólo como sociedad industrializada-urbana, sino también como nación (es decir, una unidad de población o grupo cuyos miembros comparten una misma identidad que los distingue de otros grupos,

identidad: resultante de rasgos distintivos como: un territorio común, uno o varios elementos de cultura y, entre ellos, la lengua; y el sentido de solidaridad entre los miembros de la población, que priva sobre los lazos étnico-raciales)(4) y una cultura (es decir, tradiciones, formas de vida, símbolos, normas, leyes, etc., que se desprenden de un modo de organizarse, producir, vivir, en el sentido antropológico de este concepto (5). Todo ello en el supuesto de que 1) la integración sociocultural es un proceso más amplio y determinante que el de asimilación lingüística, y 2) que lo precede. Es decir, si hablar en catalán no es el criterio definidor sino la manifestación más clara del proceso (previo) de integración en la estructura social y vida política de Cataluña.

Todo ello bajo el supuesto de que integración significa: "unificar una sociedad..., es decir, suprimir los antagonismos que la dividen y poner fin a las luchas que la desgarran... Una sociedad sin conflictos no se halla realmente integrada si los individuos que la componen continúan estando yuxtapuestos unos al lado de otros, como una masa en la que cada individuo se encuentra aislado de los demás, sin vínculo verdadero con ellos. La integración supone no sólo la superación de los conflictos, sino también el desarrollo de la solidaridad"(6).

2.- Vivir y trabajar en Cataluña

En su dimensión de sociedad con una cultura específica y propia de la que la lengua es la característica más patente y un medio de comunicación y transmisión de cultura inequívoco, Cataluña ha intentado reafirmar desde hace dos siglos su personalidad e identidad como nación, con las consiguientes implicaciones políticas que este objetivo conlleva.

La existencia de una lengua y cultura propias, específicas, es generalmente conocida por los inmigrantes -aunque de forma un tanto vaga- al decidir emigrar e instalarse en Cataluña. El hecho de que los catalanes hablen en otra lengua no es obstáculo para que gentes de otras tierras acudan en busca de trabajo y mejores condiciones de existencia. A su llegada a Cataluña, el inmigrante carece de barreras defensivas ante o en contra de una realidad social diferente de la conocida, de una lengua y costumbres distintas. La mayoría toma una decisión irreversible al emigrar o abandonan totalmente la idea de retorno a su tierra de origen al poco tiempo de instalarse en Cataluña, por poco favorable que les sea la suerte de encontrar trabajo y cobijo mínimamente dignos, y prevean alguna posibilidad de mejorar su vida y la de los hijos. Pocos son los que pueden permitirse el lujo de venir a Cataluña "a probar cómo les va" y decidir, en vista de ello, si permanecer o no. Dada la persistente pobreza en su tierra de origen, que les obligó a marcharse, no piensan volver.

La mayoría de inmigrantes llegan jóvenes a Cataluña, sean hombres o mujeres, pertenezcan a la clase alta, media u obrera. No desean volver a su lugar de origen en sus tres cuartas partes, pero un 24% preferiría vivir en la tierra donde nacieron, en las mismas condiciones de vida y trabajo que en Cataluña. Las razones para volver son mayormente las familiares. A medida que transcurre su vida

en tierras catalanas y se convierten en trabajadores autónomos, obreros sin cualificar o personal de servicios, adquieren formación profesional y/o votan comunista o socialista, menos desean volver.

Con gran realismo, la actitud que adoptan es la de "amoldarse", "acomodarse" a la nueva situación, a "la vida de aquí". No sólo se acomodan al nuevo tipo de trabajo -industrial- y al nuevo ambiente -urbano-, sino que también aceptan abiertamente el hecho de una lengua, una manera de hacer las cosas y unas costumbres diferentes de las suyas. Son racionalmente conscientes de que tienen que amoldarse a una sociedad donde pueden dar de comer a sus hijos, donde "trabajan, pero comen". Procuran que la familia entera, o por lo menos su mayor parte, se traslade con ellos a Cataluña. A partir de este momento, "aquí se quedan, y mueren aquí". Y, aunque sientan morriña, es una realidad para ellos que en Cataluña han tenido más medios, una vida más digna y mejores posibilidades para los hijos. Sólo los viejos, que han venido acompañando a sus hijos en edad de trabajar, piensan con nostalgia en volver. Sin embargo, como nos advertía un habitante de San Ildefonso de Cornellà, "es muy difícil olvidar donde has nacido, pero hemos salido de allí por el hambre".

Tener un trabajo seguro y menos esclavo y disponer de salarios regulares, además de las posibilidades de promocionarse, son los incentivos más claros para instalarse en Cataluña. Los inmigrantes, sin embargo, ocupan los estratos más inferiores de la estructura ocupacional (servicio doméstico, obreros no cualificados y cualificados) en mayores proporciones que la población autóctona, que se coloca en actividades más cualificadas del sector servicios como la enseñanza o la banca. La industria textil absorbe a más obreros catalanes que inmigrantes, especialmente a mujeres. En la industria química o del metal, las pro-

porciones entre autóctonos e inmigrantes se igualan. En cambio, en el sector de la construcción y en actividades de servicios como limpieza, hostelería, transportes y otros, se emplean mayormente los inmigrantes.

En términos relativos, por tener un punto de partida inferior, los inmigrantes experimentan un grado mayor de movilidad ocupacional que los autóctonos. A medida que pasan los años, tienden a emplearse en actividades cualificadas, a trabajar por su cuenta y a ascender en la escala social. Así, los catalanes de origen están, en conjunto, mejor situados laboral y ocupacionalmente, pero los inmigrantes cambian de ocupación con mayor frecuencia (7). Esta situación se debe al nivel medio de educación y cualificación profesional, tradicionalmente más elevado entre los autóctonos de cualquier clase social. Alrededor de un 30% de los obreros inmigrantes no tienen ningún estudio. Entre los obreros de origen catalán esta proporción disminuye al 9%. Todos los inmigrantes reconocen que el grado de cualificación y profesionalización es la razón más determinante para encontrar y cambiar de trabajo. Únicamente los inmigrantes de llegada más reciente, los funcionarios de nivel medio, profesionales y técnicos, mencionan también la necesidad de conocer la lengua catalana.

Sin embargo, la concentración de castellano y de catalano-parlantes en el lugar de trabajo explica que casi tres cuartas partes (68%) de la población activa inmigrante no precise saber catalán. De hecho la comunicación entre obreros y capataces, jefes y empresarios, se hace en la lengua conocida por ambas partes. Los catalanes de origen precisan utilizar esta lengua en mayor proporción que los inmigrantes por el tipo de actividad que desempeñan (actividades de servicios como banca, comercio, enseñanza).

La ocupación y el lugar de residencia son las razones de la diferente situación y posición social de inmigrantes y autóctonos.

Así, existen barrios de inmigrantes donde faltan semáforos, calles por pavimentar, escuelas, ambulatorios. Los obreros inmigrantes piden escuelas para sus barrios y los de clase alta espacios verdes. Los autóctonos no reivindican con tanta fuerza estas necesidades por vivir generalmente en zonas mejor equipadas en infraestructura urbana. La marginación y aislamiento en ghettos periféricos difícilmente se compensa con una vida asociativa o cultural intensa. La carencia de centros culturales, para jóvenes y la falta de comunicación entre la gente son deficiencias que señalan con insistencia los autóctonos, siguiendo la tradición asociativa de Cataluña. Los inmigrantes se muestran más afectados por la falta de centros para ancianos. La clase social influye positivamente en desear mayor vida cultural y asociativa y en participar en actos celebrados en catalán (8). Así, los inmigrantes de clase alta acuden en la misma proporción a actos que se celebran en catalán o castellano.

A pesar de la precariedad de la enseñanza del y/o en catalán en las escuelas, y del predominio del castellano en los medios de comunicación de masas (prensa, radio y televisión), el 86% de los inmigrantes entiende el catalán. Únicamente los que llegaron ya viejos a Cataluña, acompañando a sus hijos en edad de trabajar, lo entienden con dificultad. Otros no se atreven a hablarlo por temor al ridículo, a "decir mal las cosas" o a tener que preguntar a cada instante por nuevas palabras que desconocen. Algunos intentan vencer su "recelo" asistiendo a cursos de catalán, convencidos de la utilidad de conocer otro idioma. Unos pocos se autocritican por su escaso conocimiento del catalán, a pesar del interés puesto en aprenderlo.

El convencimiento de que "saber no ocupa lugar" y de que "todo lo que es cultura, todo lo que es saber, es útil" está profundamente arraigado entre los inmigrantes. Saber catalán, igual que saber otros idiomas, define "un grado más de cultura" que facilita en-

contrar un buen trabajo. En Cataluña, conocer la lengua abre muchas puertas, especialmente en aquellos trabajos que requieren el trato con el público, que incluye forzosamente a gente autóctona. En épocas de crisis y cuando la inmigración económica era menos masiva que ahora, los patronos preferían dar trabajo a catalanes más que a inmigrados porque sabían hablar en catalán: "se entendían mejor entre ellos"... "además, su tierra siempre les tiraba más". Hoy, afirman los inmigrantes que hemos entrevistado, estas diferencias se notan menos, aunque la lengua sigue favoreciendo y ayudando a encontrar un buen trabajo, bien remunerado y mejor cualificado. Recientemente, esta impresión se ha recrudecido entre algunos inmigrantes, en el sentido de que se va a exigir saber catalán al buscar empleo y "al que no lo sepa, se le va a echar", como nos decía sonriendo una vecina de Torre Romeu (Sabadell).

La situación de anormalidad del catalán es reconocida por la gran mayoría de los inmigrantes. Se dan cuenta de que, una vez instalados en Cataluña, no saben catalán porque su contacto con gente del país es insuficiente, debido a que viven en barrios marginados y trabajan en empresas donde la gran mayoría de los trabajadores son inmigrados. Alguno piensa que estas condiciones de vida y la circunstancia de que durante los últimos cuarenta años fuera reprimida la lengua catalana, explican que no sea imprescindible hablar catalán para convivir en el barrio y la empresa, puesto que hablando en castellano, todo el mundo les entiende. No son, por otra parte, explícitamente conscientes del esfuerzo que ha supuesto para los catalanoparlantes hablar en una lengua, que no era la propia. La adopción no voluntaria, coercitiva, de una segunda lengua por parte de la población autóctona, es un hecho ampliamente ignorado por los inmigrantes, por falta de información.

3.- Integrarse y así, catalanizarse

La resistencia de los inmigrantes a querer aprender el catalán es prácticamente nula. La aceptación del catalán coexistiendo con el castellano y con carácter obligatorio en la escuela y en los medio de comunicación, es mayoritaria. Existe la tendencia por parte de los catalanes a preferir el catalán y por parte de los inmigrantes a optar por el castellano. Pero hasta un 20% de inmigrantes desean que la enseñanza primaria sea en catalán, con clases de castellano, obligatoria o voluntarias. Esta proporción es elevada si se tiene en cuenta que el castellano predomina en muchos municipios del Area Metropolitana de Barcelona, donde se realizó la encuesta.

Cuanto más se asciende en la escala social más se prefiere el catalán como primera lengua en la escuela, y la bandera catalana presidiendo los actos políticos en Cataluña. Sólo entre los inmigrantes, a medida que descendemos por clase social se prefiere el castellano como primera lengua y se considera que no es necesario entender el catalán puesto que todo el mundo entiende el castellano. Sin embargo, cuando la cuestión depasa el aspecto puramente lingüístico y se relaciona con circunstancias más estructurales como el trabajo, la cultura o el hecho de vivir y convivir en un lugar determinado, la aceptación de la lengua catalana como un componente más de cultura, es unánime.

Son mayoría los inmigrantes que piensan que deben aprender el catalán porque viven en Cataluña y quieren contribuir a una "convivencia mejor"; no obstante la utilidad práctica, la conciencia del derecho de los catalanes al uso de su lengua y la significación política de hablar en catalán, sea todavía débil entre ellos. De todos modos, adoptar el catalán como lengua de relación no comporta, a su entender, y en ninguna situación, renunciar al uso de la propia lengua. No sienten tampo-

co la necesidad de reafirmarse en ella, como sucede con los catalanoparlantes. El derecho a hablar en la propia lengua les pertenece igual que a los catalanes de origen y habla. Tan ilógico les parece que se imponga "la lengua del imperio" en un país donde se habla un idioma diferente, como tener que dejar ellos de hablar en castellano, gallego o vasco en Cataluña, una región de España.

La cooficialidad es plenamente aceptada por los inmigrantes pero "hay que crear antes las condiciones", es decir, "català a l'escola", vía hacia el bilingüismo sin diglosia. La realidad de la inmigración de personas de habla no catalana y de la penetración del castellano en Cataluña (9) es irreversible. Ha creado la demanda de dos lenguas coexistiendo en pie de igualdad: "las dos lenguas tienen que existir, si no, no nos entenderíamos". El catalán debe normalizarse en su utilización cotidiana y oficial, sin que ello signifique que se imponga sobre el castellano. Los inmigrantes no comprenden que reivindicar la normalización del catalán en el lugar de trabajo, lugares públicos, reuniones, conferencias, etc, pueda derivar de hecho, en su marginación, al "no enterarse" de cuestiones que afectan a todos los habitantes de Cataluña. Dado su peso específico les parece ilógico que la barrera idiomática les pueda marginar de los procesos de transformación de Cataluña como sociedad y cultura, cuando ellos forman parte de esta sociedad, han dejado aquí su trabajo y los años más productivos de su vida, han "hecho", han "construido" Cataluña, que ahora es, por tanto, su tierra. Por la misma razón, sus reivindicaciones y aspiraciones de hombres libres, como trabajadores y ciudadanos de Cataluña, deben ser reconocidas y poder materializarse, en un futuro, en el proyecto político hacia una nueva sociedad emancipada. En este proceso, "no puede dejarse atrás a tanto inmigrante".

Este proyecto político requiere como primera condición la posibilidad de autogobernarse. Los inmigrantes ponen la autonomía como condición previa a la reivindicación del "català a l'escola" y prerrequisito de normalización del catalán. La autonomía es para ellos el "derecho de los pueblos a gobernarse", pues "igual que la independencia en la administración de un hogar, la administración de Cataluña la tiene que llevar Cataluña". Significa también "que cada región se rija por sí sola" o, como decía otro entrevistado "no nos tengamos que regir todos por Madrid".

Así, a medida que se asciende por clase social, los inmigrantes piensan mayoritariamente que la autonomía beneficiará por igual a catalanes e inmigrantes, pero algunos creen que les discriminará. Cuanto más alta la clase social, más inmigrantes afirman que luchan por las instituciones y el reconocimiento de Cataluña como nación, porque se sienten catalanes o viven en esta tierra.

No parece haber duda en que la mayoría están dispuestos a aceptar las costumbres y símbolos, la cultura y las instituciones de Cataluña. En este sentido expresan su voluntad de integrarse. Se resisten en cambio a fusionarse por matrimonio, a dejar de hablar públicamente su propia lengua, a ser obligadas a integrarse. La integración lingüística, cultural y social es aceptada voluntariamente no tanto para contrarrestar la descatalanización como en razón de seguir construyendo Cataluña. Las personas que se identificaron políticamente como conservadores o continuadores del régimen del general Franco se muestran reacios a la integración, en contraste con la opinión de socialistas y comunistas. Los liberales son los más partidarios de controlar la inmigración en situación de crisis económica.

El tipo de ocupación, el nivel de estudios y la pertenencia a la clase social alta influye más determinadamente que el tiempo de resi-

dencia o la edad al llegar en la concienciación de los inmigrantes sobre la realidad social y nacional de Cataluña. Así, los obreros cualificados y los inmigrantes con estudios de formación profesional se identifican con posiciones de izquierda, aceptan organizaciones de cariz nacionalista e incluso se avienen a casarse con catalanes/as, a la vez que rechazan toda posible catalanización forzosa. Los mismos factores influyen también en la receptividad de los inmigrantes a la lengua y cultura catalanas.

Sobre este punto es conveniente hacer la aclaración de que lengua y cultura son entidades paralelas, pero no idénticas. La cultura de una comunidad, un grupo, una sociedad, se aprende al igual que se aprende la lengua. La cultura constituye un cuerpo de tradiciones, prácticas, habilidades, productos materiales y no materiales, normas, valores, símbolos, que se transmiten por aprendizaje dentro de cualquier sociedad. La lengua humana proporciona la posibilidad de objetivar y analizar la experiencia, almacenar y recuperar información. Sin lenguaje, la capacidad humana para mantener y transmitir un cuerpo de tradiciones sería mínima.

Así, a pesar de la multiplicidad de versiones que los propios antropólogos dan sobre la cuestión, lo importante al definir una cultura es el acervo de productos materiales y no materiales más que la lengua en sí, que no deja de ser su principal medio transmisor y elemento de cultura que se comparte con los miembros de una población y forma parte del patrimonio cultural de ésta (10). Por otra parte, no siempre se puede afirmar que una población esté caracterizada por una única lengua o dialecto. Todos o parte de los miembros de una comunidad pueden utilizar la misma lengua o dialecto, o pueden no utilizarla. Es cierto que en el seno de una población en que exista más de una lengua, se la identifica por una lengua determinada. Se-

leccionamos como su lengua aquélla con la que la población se identifica, sirve de lengua interfamiliar, de ámbito estatal nacional o local. A veces, algunos miembros de la población pueden identificarse personalmente con alguna otra lengua, distinta de la local. Esto ocurre frecuentemente con los inmigrantes: continúan identificándose con su lengua de procedencia, a nivel personal, e identifican la otra lengua con la comunidad en la que se han instalado (11). En el caso de los inmigrantes en Cataluña, la lengua de identificación personal coincide en la mayoría de los casos con una de las lenguas habladas no sólo a nivel local sino estatal.

Pocos son los inmigrantes entrevistados que asocian de forma estricta cultura con lengua, folklore con baile, manera de divertirse, etc.; aunque varios hablan de costumbres específicas de cada región que abarcan desde comidas diferentes y características temperamentales distintas, hasta una "manera de hacer las cosas" distinta.

Todos los entrevistados en profundidad ponen el acento en los rasgos diferenciadores entre cultura del lugar de origen y de Cataluña, pero muy pocos le atribuyen más superioridad que la de ser más europea y "más avanzada, porque es zona industrial" (12).

El rasgo más determinante en definir la cultura catalana es que en Cataluña "se trabaja y se vive de otra forma". Existen mayores posibilidades de encontrar un lugar de trabajo, lo cual facilita un nivel de vida más elevado y la oportunidad de dar educación a los hijos. Ello es posible, por la existencia de una burguesía con espíritu innovador a lo largo del proceso de industrialización y de una práctica obrera en la lucha por mejorar las condiciones de trabajo y de vida, que ha producido, históricamente, cambios cualitativamente importantes en las relaciones entre explotadores y explotados.

En este sentido, muchos creen que el nivel cultural medio es

más elevado en Cataluña que en la región de origen, porque aquí, "la cultura está más igualada entre las clases". Todo ello se relaciona con la industrialización y el desarrollo del capitalismo que los trabajadores inmigrantes intuyen como una fase más avanzada en la evolución histórica de las sociedades, en comparación con el régimen caciquista, semi-feudal, persistente todavía en muchas zonas rurales.

La forma diferente de trabajar se refleja en "otra manera de hacer las cosas", una "forma distinta de ver las cosas", "una forma de creencia catalana", "la forma de su proceso de todos los conceptos, es decir, el estudio, los conocimientos de la vida catalana, la historia catalana..., su ética, sus costumbres, ... su carácter, ... su manera de divertirse, ... sus comidas diferentes". Pero se manifiesta, de forma principal, en las relaciones sociales diferentes, al pasar del trabajo agrícola al industrial y de un régimen de explotación semi-feudal al capitalista. En palabras de los inmigrantes que hemos entrevistado: "aquí hay más respeto entre patronos y obreros"... "hay otra manera de tratar a las personas, con más educación"... "no se educa a los ricos en el desprecio y separación total respecto a los pobres". Hay sin duda explotación, pero no es la explotación sufrida en su región de origen: "allí, incluso los que tenían (dinero), no tenían mucha cultura, por la forma de tratar a la gente". Las mujeres son especialmente sensibles a este cambio en el trato, en las relaciones interpersonales, cuando afirman que en Cataluña la mujer tiene más libertad, "no tiene que estar metido en un puño", "en Andalucía el hombre quiere mandar a la mujer y aquí (le parece) que va más igual".

En todas estas respuestas se manifiesta la vinculación entre el desarrollo de las fuerzas productivas, de la organización y relaciones sociales de producción, y su plasmación en los valores, normas, pautas de conducta individual y acción colectiva que derivan de una for-

ma de producir. Cultura se entiende enraizada en un modo de producción del que surge y al que influye.

Por otro lado, a este modo de producir dominante en Cataluña -el industrial-capitalista- corresponde también la mayor necesidad de especialización en el trabajo, formación profesional y educación formal. En Cataluña, los niños van más a la escuela en comparación con sus regiones de origen, advierten los inmigrantes, porque en Cataluña, "todo el mundo ha trabajado y ha procurado que sus hijos vayan al colegio". Educación y cultura van unidas y se reflejan en un indicador claro: el gusto por la lectura. "Aquí se lee más, allí la cultura es más oral". Conocer la lengua es un factor adicional en esta concepción de cultura, en sentido amplio, que sustentan los inmigrantes. Y no se relaciona directamente con la idea de nación, puesto que como alguno de los entrevistados advierte: "la lengua no da una nacionalidad, hay además otras circunstancias que contribuyen a la concienciación de nacionalidad".

La visión de los inmigrantes sobre la cultura catalana contrasta con la versión que en los últimos años oficializó el Congrés de Cultura Catalana (*), que responde a la idea más generalizada y dominante entre la población autóctona. A partir de un criterio lingüístico: la lengua común, el Congrés intenta vincular la cultura catalana y sus instituciones al "pueblo". Se define "pueblo" como el conjunto de personas que hablan el catalán y que viven y trabajan en territorios que en la Edad Media se hallaban sometidos a la misma potencia marítima, comercial y política.

(*) El CCC se inició en noviembre de 1976 y se clausuró en diciembre de 1977. En la acepción de Països Catalans se incluye al Principado de Catalunya, el País Valenciano y las Islas Baleares.

El objetivo principal será entonces "la extensión total del uso público, oficial y social de la lengua propia de los Països Catalans, como factor básico de coherencia cultural e identificación nacional, respetando la realidad de ciudadanos que todavía no están integrados lingüísticamente y de las regiones con entidad cultural diferenciada"(13). Este planteamiento identifica cultura con nación, intercambiando confusamente los términos y conceptos de lengua y cultura, pueblo y sociedad (que tiene una estructura económica y social específica).

La cultura catalana se define por el CCC como el conjunto de manifestaciones de lengua, pensamiento, conducta y formas de vida que caracterizan nuestra condición individual y colectiva como miembros de los Països Catalans.

Los objetivos culturales del Congrés persiguen un nuevo sentido de cultura, catalanidad y de pueblo, ante la anormalidad que ha tenido que afrontar la cultura catalana en los últimos decenios. El sentido de pueblo "no se define tan sólo sobre una base étnica o de manera de ser, sino también por una voluntad de ser catalán" (14).

De los contenidos culturales del Congrés se deduce que de esta "voluntad de ser catalán" deriva la propuesta de identificación colectiva, en el sentido de "nueva catalanidad" resultado de un proceso histórico y afán colectivo -por encima de la división de clases- que se materialice en una "síntesis válida entre lengua, cultura y realidad catalana" (15).

El sentido de cultura expresará la "voluntad de reencuentro de nuestra identidad nacional". La "nueva cultura" se refiere a un futuro en el que "los Països Catalans, con plena y reconocida personalidad, tendrán los organismos sociales y políticos propios de una sociedad libre... la nueva cultura, en el sentido que le da el Congrés, deberá conjugar la libertad, sin la que no hay creatividad,

con la capacidad de movilización social, sin la cual no hay justicia. La lucha por la configuración de una nueva cultura tiene que ser el objetivo fundamental del Congreso (16).

El punto de unión entre cultura y pueblo queda justificado en pro de una catalanidad, nostálgica de una hipotética pureza étnica e idiomática, que preserve de toda contaminación e hibridez étnica, así como de la pérdida de unidad lingüística y cultural (17). La pervivencia de la "catalanidad" estará garantizada por la catalanización de la población a través de la escuela y los medios de comunicación. Todo ello comporta la normalización plena, sin obstáculo alguno cultural o sociolingüístico del catalán como lengua culta y oficial, además de dar contenido a la enseñanza en correspondencia con la realidad e historia de Cataluña. De ahí, el énfasis en el conocimiento de la lengua, que acaba por ser identificada con cultura, como medio eficaz y seguro de catalanización, portador de catalanidad. Sin embargo, ateniéndonos al significado de catalanización como aculturación, ésta se define como asimilación cultural o sustitución de un conjunto de rasgos culturales por otros, proceso de transformar la cultura de un grupo en la de otro grupo, como resultado del contacto entre ambos (18).

Desde este planteamiento, adquirir catalanidad se considera una necesidad y un deseo universal a toda la población que vive y trabaja en los Països Catalans. Los inmigrantes, quieren, por lo tanto, "sufrir" el proceso de catalanización, quieren aprender el catalán en la "voluntad de querer ser catalán", dejando aparte el hecho de que hablar esta lengua les abra, en Cataluña, las puertas a su promoción laboral y social (19). La catalanización es un medio para la integración cultural de los inmigrantes, integración entendida como proceso hacia la identificación colectiva del pueblo

catalán -ambiguamente definido- en una "nueva catalanidad". El hecho de que muchos sectores de población inmigrada no hayan tenido aún acceso a la lengua (y cultura) catalanas es consecuencia de la política represiva y autoritaria de los últimos cuarenta años que ha tendido, por un lado, "a anular nuestra realidad como pueblo" y por otro, "a mantener la marginación social del inmigrado" (20).

Desde el punto de vista de los inmigrantes, "cultura catalana" no se define tanto en términos étnicos (catalana) o geográficos (de Cataluña o de los Països Catalans), como en sentido histórico, vinculándola al desarrollo de la producción y organización social. La "nueva cultura" no tendrá su razón de ser ni su meta final en una "nueva catalanidad". Su participación en ella será resultado de un proceso voluntario de integración previo al de catalanización o asimilación lingüística.

4.- El voto de los inmigrantes

Si el voto puede considerarse un indicador objetivo de identificación con los símbolos o instituciones que representan los intereses y aspiraciones de los ciudadanos desde la perspectiva de la clase social a la que pertenecen en el ámbito nacional catalán, la influencia de los partidos políticos es significativa en la concienciación de los inmigrantes sobre el problema nacional catalán.

La mitad de los inmigrantes que votaron socialista asistieron a la Diada del 11 de Septiembre de 1977 por el mero hecho de vivir en Cataluña. Otra mitad de inmigrantes, votantes al PSUC en 1977, asistieron por sentirse catalanes y luchar por las instituciones de Cataluña. Estos inmigrantes y los pocos que votaron a CDC o ERC aceptan y conocen mejor el idioma catalán que los inmigrantes que votaron UCD o PSC-PSOE. Estos dos partidos políticos inciden mucho menos entre sus votantes inmigrantes en la aceptación de los símbolos e instituciones catalanas. El símbolo de la bandera catalana, acompañada de la española, es aceptado mayoritariamente por socialistas y comunistas.

Las distancias en porcentajes entre inmigrantes y autóctonos, votantes a los dos partidos mayoritarios en las elecciones de 1977, son notables. En cambio, las divergencias por lugar de origen son mucho menores entre quienes votaron a los comunistas. El PSUC incide claramente en la concienciación política y nacional de sus electores de clase obrera, que en un 60% la componen inmigrantes y de clase media, compuesta en un 62% por catalanes de origen, en comparación con otros partidos de izquierda. No existe la misma sintonía entre inmigrantes y autóctonos, votantes al PSUC y PSC-PSOE, en lo que se refiere a la catalanización o la integra

ción de los inmigrantes.

En conjunto, las personas de clase media y obrera nacidas en Cataluña son más nacionalistas y de izquierdas que los inmigrantes de estas clases sociales. Por el contrario, los inmigrantes de clase alta difieren escasamente de los autóctonos en su auto-identificación como nacionalistas. Se cumple también que los jóvenes obreros y de clase media se consideran de izquierdas y nacionalistas en mayor proporción que personas más adultas, especialmente de clase alta.

Con el paso del tiempo, los inmigrantes que residen en Cataluña se vuelven más conservadores y más nacionalistas. Disminuye el número de votantes a partidos marxistas como el PSC-PSOE y PSUC y se incrementa ligeramente la proporción de votantes a UCD y CDC. Aparte del papel que juega el avance de la propia edad en colocarse en las posiciones centrales de la escala izquierda-derecha o tender a votar en proporciones mayores a partidos políticos de centro (UCD o CDC) más que a partidos marxistas, de izquierda (PSC-PSOE o PSUC), cabe señalar la influencia del medio ambiente sociopolítico de Cataluña, en el que predomina una concepción del nacionalismo que, bebiendo de las fuentes teóricas del Romanticismo alemán (21), trasvasa ideologías políticas de signo distinto y preside la vida política de Cataluña. Por ello mismo, influye también a los inmigrantes.

Los catalanes de origen son también más radicales que los inmigrantes en situar a los partidos políticos en posiciones de izquierda o derecha, en congruencia con la clase social a la que pertenecen. El espectro de partidos políticos es más amplio en Cataluña que en el conjunto de España por la presencia de otro partido de centro: CDC, intermedio entre UCD y PSC-PSOE. La distancia ideológica entre PSUC y AP es mayor para los autóctonos y la clase media. En cambio, la autoidentificación política de "izquierdas" se correlaciona de

forma menos nítida y continúa con la nacionalista. Los comunistas, seguidos de cerca por los trotskistas y maoistas y de más lejos por los liberales y socialistas, son quienes se sienten más nacionalistas.

Por otra parte, las organizaciones nacionalistas atraen a las clases alta y media autóctonas. Los obreros nacidos en Cataluña se muestran indiferentes a esta cuestión, pero prefieren en segundo lugar una organización de clase. Con independencia de la clase social a la que pertenezcan, los inmigrantes optarían por una organización de clase, pero en el caso concreto de elegir un sindicato, influye más la edad que otras variables. Así, la CNT es preferida por los más jóvenes y UGT por los más viejos.

Los inmigrantes establecen contacto y conocen el problema nacional catalán, principalmente a través del lugar de trabajo. Los de clase alta y media señalan la propia experiencia y la tradición familiar. En conjunto se observa un grado de información y conocimiento sobre las opciones y personalidades políticas del momento, más exacto entre los autóctonos que entre los inmigrantes. También la conducta electoral de los primeros se muestra más ajustada a sus preferencias ideológicas que entre los inmigrantes. Muchos más inmigrantes que catalanes de origen votaron a UCD y PSCE-PSC, pero la mayoría optó por socialistas y comunistas. Las diferencias de voto al PSUC entre inmigrantes y autóctonos son mínimas en comparación con aquellos partidos. Los inmigrantes que tenían una opción de centro, tendían a elegir UCD en detrimento de CDC, partido que es mucho más votado entre los autóctonos.

Ello nos lleva a corroborar que en 1977 existía una correlación muy significativa y de signo negativo entre este partido y la inmigración. No puede deducirse de ello que exista una correlación fuerte y de signo positivo entre inmigración y voto a UCD (22). Es cierto,

sin embargo, que los partidos políticos más esencialmente catalanistas (CDC, EFC) son los que peor representaban los intereses de los inmigrantes. Estos, en su mayoría trabajadores, se sienten mejor representados por los partidos socialista y comunista.

UCD recoge los votos de personas que se identifican como conservadores, demócrata-cristianos y continuadores del régimen del general Franco. Los liberales y socialdemócratas optaron por CDC. El voto socialista y comunista se corresponde íntimamente con las tendencias políticas del mismo nombre, especialmente por lo que respecta al PSUC. No obstante, hay más inmigrantes que votaron a este partido y se sitúan en cambio en posiciones de centro. Por otra parte, los jóvenes de 18 a 21 años, que en 1977 no pudieron votar, en grosarían las filas de las tendencias políticas situadas a la izquierda del espectro, como por ejemplo, la trotskista, maoísta o comunista.

La variable religiosidad incide determinadamente en el voto de la población de la Cataluña industrializada, correlacionándose el voto comunista con un grado de religiosidad bajo. Los votos socialista y centrista van parejos a un mayor grado de religiosidad, independientemente de la clase social a la que se pertenezca. Debe tenerse en cuenta sobre este punto que los inmigrantes con un nivel de estudios elevado, seguidos por los que cursaron formación profesional, son los más indiferentes a las creencias religiosas.

En 1977 la ideología y el programa fueron las motivaciones más importantes para inmigrantes y autóctonos de todas las clases sociales. Esta preferencia es más acentuada entre autóctonos que entre inmigrantes. Estos conceden más importancia al líder y a la posibilidad de que el partido pueda gobernar. Otra razón es que el partido político represente los intereses de toda España y posea una organización eficiente. Los obreros inmigrantes, en mayor proporción que los nacidos en Cataluña, ponen el acento en que el partido a vo-

tar represente sus intereses como trabajadores. Los obreros catalanes, como también la clase media autóctona, apuntan como motivación que el partido votado fuera nacional catalán. El líder es una razón importante para los inmigrantes, especialmente las mujeres, que votaron UCD mientras que a los autóctonos que dieron su voto al partido gubernamental les interesa que el partido tuviera posibilidades de gobernar. Todos los votantes a CDC y EFC señalan en cambio la importancia de que el partido fuera catalán.

5.- La mujer inmigrante

La inmigración de mujeres tiene carácter de "arrastre", es decir, es provocada por el hecho de casarse en las edades jóvenes y por ser el marido quien fija domicilio tradicionalmente. Las mujeres en general, y las inmigrantes en comparación con las catalanas de origen, tienen mayores dificultades en acceder a puestos de trabajo, por su nivel de estudios y formación relativamente inferior. Las posibilidades de formación profesional en Cataluña han sido también menores para las mujeres que para los hombres inmigrantes que acostumbra a cursar estudios de formación profesional o universitarios.

La inmigración de hombres y mujeres jóvenes trabajando por su cuenta o cuenta ajena o ayudando, en muchos casos, a los padres, en el lugar de origen, se polariza en la situación laboral de empleados, una vez llegados a Cataluña. Esto afecta claramente a los hombres. La proporción de mujeres que se dedican a "sus labores" (alrededor de una quinta parte) no varía significativamente del lugar de procedencia al de residencia en Cataluña, aunque en el pueblo algunas ayudaran en las faenas del campo y otras aprendieran oficios que por tradición se han exclusivizado para la mujer, como coser o bordar. En la ciudad como en el campo, marido y mujer tienen que trabajar para mantener el hogar y los hijos. Pero en la ciudad, la mujer inmigrante se ve obligada a salir en busca de un trabajo que se acomode a lo que siempre ha hecho y sabe hacer -las labores de la casa-, venciendo, por necesidad, los últimos reductos de prejuicios que, en el pueblo podría acarrearle un trabajo considerado como denigrante, como es, por ejemplo, "ir a servir". Por otra parte, una vez en Cataluña, coser y bordar resultan actividades artesanales que se cambian rápidamente

por un trabajo más inmediatamente rentable desde el punto de vista económico. Su escasa preparación y educación las lleva a colocarse de sirvientas o "hacer faenas", otras serán dependientas en comercios o tiendas.

Estas actividades constituyen prestaciones de servicios personales que reproducen sus roles de mujer y madre. Son actividades que, por supuesto, no las libran de las tareas y obligaciones domésticas que tienen que compaginar con "salir a ganar" un sueldo que complemente al del marido. De este modo, el cuidado de los hijos y de la casa sigue siendo la tarea de su entera competencia y responsabilidad que, a veces, comparten con parientes o vecinas mientras trabajan fuera de casa, pero "naturalmente" no con el marido, puesto que la tradición dice que la organización de las tareas domésticas y familiares es "trabajo de mujeres". Pero tampoco las trabajadoras solteras o sin hijos, se libran de la desigualdad de salarios con respecto a los hombres, aún cuando su sueldo no pueda ya considerarse como complementario.

El abandono de la actividad económica por la mujer a la edad que casarse afecta algo más a las inmigrantes que a las catalanas, aunque la proporción de mujeres que trabajan sea casi idéntica en los dos casos. La liberación por el trabajo aparece con progresiva intensidad como objetivo, a medida que ascendemos por clase social, nivel de estudios y formación. Las mujeres de clase alta y media son más sensibles a la posibilidad de encontrar un lugar de trabajo que garantice cierta creatividad y potencie su realización personal como mujeres. Para muchas obreras, casarse significa todavía liberarse del trabajo embrutecedor de la fábrica o del servicio doméstico.

Ante la opción, la mayoría de trabajadoras inmigrantes prefiere trabajar en la fábrica a colocarse de sirvientas en una casa, porque el trabajo es menos "negrero, anónimo y humillante". Aunque sea de fregonas en un hotel, limpiando establecimientos bancarios o escuelas,

trabajar en una empresa implica entrar en relaciones que no son de servidumbre sino contractuales, acogerse a la seguridad social y estar en contacto con sindicatos que defienden los derechos del trabajador. Así piensan las mujeres que entrevistamos, observando que las catalanas prefieren desde hace tiempo colocarse en la fábrica, aunque fuera por menos dinero, que ir a limpiar a otra casa, sometidas a las órdenes de otra mujer. En Cataluña, la mujer tiene más elementos para defenderse de la servidumbre porque tiene más contactos y relaciones y puede cambiar de trabajo con mayor facilidad, por su nivel medio de formación y preparación más elevada. A muchas mujeres inmigrantes no les cabe más solución que ir a servir, al llegar a Cataluña.

Así pues, aunque Cataluña ofrece un abanico más amplio de posibilidades de participación en la actividad económica que en la tierra de origen, la igualdad de oportunidades para acceder y escoger un trabajo es sentida como aparente más que real por las mujeres inmigrantes. La voluntad que, al igual que el conjunto de mujeres, puedan sentir de afirmar y desarrollar, a través de su actividad productiva, su personalidad y potencialidad humanas en el marco de las relaciones sociales que comporta la producción, se ve obstaculizada por la visión de complementariedad del trabajo y salario femeninos con respecto al hombre, y con la realidad de la división del trabajo doméstico en razón del sexo y los obstáculos que se interponen a que las mujeres ocupen puestos de responsabilidad. Esta complementariedad está reforzada por el carácter de "ejército de reserva" de la mujer, debido a su menor presencia en la producción capitalista (23). Las propias trabajadoras ven como más "natural" que una empresa despida a mujeres bajo indemnización, ante un expediente de crisis, mientras los hombres mantienen sus puestos de trabajo. Al

hombre despedido se le considera un parado, a la mujer se la devuelve a su "sitio natural": el hogar. Ello explica, en parte, que muchas mujeres trabajadoras prefieran liberarse del trabajo externo, pe^o noso y discriminadamente remunerado, y refugiarse en la actividad anónima de ama de casa. Casarse y dejar la fábrica es sentida por muchas obreras como una aspiración lógica y legítima. En este aspecto, las inmigrantes tienen también peor suerte que las mujeres autóctonas. Dos tercios de las mujeres inmigrantes encuestadas están casadas con empleados, mientras que una quinta parte de las catalanas se han casado con hombres que trabajan por su cuenta y algo más de la mitad, con empleados.

Las inmigrantes de clase obrera saben menos el catalán que los hombres, pero cuanto más se asciende por clase social conocen el catalán en mayor proporción que los hombres y más lo precisan en el lugar de trabajo. Ello tiene que ver con su tipo de actividad económica: limpieza, transportes entre otras. En proporciones mucho menores que las catalanas se ocupan en la industria textil, enseñanza, comercio y banca. En estas dos últimas ramas trabajan también más hombres nacidos en Cataluña que inmigrantes.

En conjunto parece que la mujer catalana sea "más libre", "menos supeditada al hombre" que la inmigrante, y tenga un nivel de información política superior a ésta. La mujer inmigrante es más conservadora en sus actitudes políticas que la catalana, y en general, el voto femenino es aún diferente en nuestro país al de los hombres. La variable religiosa sería explicativa, en parte, de esta conducta diferencial.

Las mujeres inmigrantes son más receptivas que los hombres a la necesidad de entender la lengua catalana, como elemento de cultura y educación, porque ayuda a encontrar trabajo y a convivir en Cataluña. En comparación con los hombres, las mujeres participan más en actividades asociativas y reivindicativas del barrio. Las inmigrantes

acuden a actos organizados por la parroquia, las catalanas van a clubs deportivos y centros catalanes. Muchas menos mujeres que hombres acuden a actos de partidos políticos o sindicatos. Las catalanas asisten a los actos que se celebran en castellano y las inmigrantes a los que se celebran en catalán, en mayores proporciones que los hombres. Las mujeres inmigrantes se sienten también más identificadas con los símbolos, instituciones y forma de vida de Cataluña. En particular, proyectan en los hijos su voluntad de integrarse en Cataluña (en sentido diverso al de "catalanizarse") y desean para ellos las posibilidades de promoción y oportunidades de trabajo que puede ofrecerles la nueva tierra. Desean volver a su tierra de origen en menor proporción que los hombres, los cuales conocen muchos de ellos otras zonas de inmigración en España o en el extranjero y dan mayor importancia a cuestiones como la competencia y promoción dentro del trabajo. Las mujeres inmigrantes ponen el énfasis en las relaciones personales, la vida cotidiana, la experiencia concreta de la convivencia en un lugar donde se han instalado y al que se adaptan. Esta capacidad de aceptación y adaptación a la realidad catalana no se traduce automáticamente en la conducta electoral, de forma que la representación de su mundo real, cotidiano, no se corresponde con el nivel ideológico-político que rige la sociedad.

6.- Inmigrantes de segunda generación

Entre los inmigrantes en su segunda generación se observa una tendencia al "aburguesamiento", anclada en la movilidad social que experimentan en una sociedad industrial capitalista. Los hijos de inmigrantes se colocan en actividades industriales y de comercio en mayor proporción que los inmigrantes de la primera generación y en menor proporción en actividades de servicios (sector que incluye actividades cualificadas y no cualificadas). Ningún hijo/a de inmigrantes se colocó de sirviente y desciende enormemente el número de obreros sin cualificar y cualificados en relación con la primera generación. De la sociedad donde se instalan adoptan valores, creencias, pautas de conducta y concepciones (entre ellas, la idea dominante sobre la "cultura catalana" que un sector de la burguesía -la catalana, culturalmente catalanista- pretende universalizar, apoyándose en su control de los agentes de legitimación -y medios de propaganda o transmisores de ideología- como son la escuela, los medios de comunicación, los sindicatos, los partidos políticos, la familia, etc., del régimen político-social que intentan consolidar. Así, los hijos de inmigrantes se someterán a las orientaciones educativas, en sentido amplio, de socialización política, imperantes en la sociedad catalana (24). Se aproximan en actitudes y opiniones a los autóctonos e igualmente que éstos tienen una visión positiva de Cataluña y sus instituciones y piensan en la necesidad de la integración inevitable.

Se muestran mucho más nacionalistas que la generación de los padres, aislándose además en posiciones de izquierda en la escala de actitud izquierda-derecha, en mayor proporción que la primera generación de inmigrantes. Votaron a CDC cuatro veces más que la primera generación, pero no dejarán de sentirse en una posición y

situación social ambigua por la interiorización de valores y roles en el seno de su familia, institución que encadena la asimilación de valores, el aprendizaje de roles y la adhesión a las normas, con las demandas del sistema y régimen social y político vigentes (25).

En conjunto, y aparte el voto comunista más igualado entre padres e hijos de inmigrantes y catalanes de origen, los hijos de inmigrantes en Cataluña tienden a votar más que sus padres a partidos políticos de centro/derecha catalana y nacionalistas. Votan en menor proporción a partidos políticos, igualmente de ámbito nacional catalán, pero de izquierda o marxistas (PSC-PSOE, PSUC) o de extrema izquierda e independentistas (PSAN, ORT), a la vez que el partido gubernamental pierde muchos votos de la primera a la segunda generación de inmigrantes, pérdida en parte compensada por el aumento de votos a partidos de centro/derecha más arriba mencionados. El comportamiento electoral de los hijos de inmigrantes se acerca al de los catalanes de origen y, en ocasiones, la depasa, tendiendo a hacerse conservador.

De ahí que, a pesar de la participación de los inmigrantes en las instituciones (culturales, sociales, políticas, etc.) catalanas, los hijos afronten problemas de identidad (26). A diferencia de lo que ocurre entre comunidades de inmigrantes constituidas como tales (27), en Cataluña, los inmigrantes mantienen la lengua de sus padres, pero aceptan más que ellos el catalán en la escuela y TV, que es una de las lenguas del medio ambiente. Pero tienen un grado distinto de identificación con la realidad de Cataluña como se manifiesta en sus actitudes ideológicas o en una conducta electoral, diferentes; que, a su vez, variarán de acuerdo con las condiciones de internalización de valores, normas, etc., según se den en el proceso de socialización primaria o secundaria (28). En la medida en que los hijos de inmigrantes no se identifiquen con la tierra de

sus mayores -con toda la carga afectiva que acompaña a la comunicación e identificación con otros individuos, se manifestará más claramente la discrepancia entre las dos primeras generaciones de inmigrantes. Los inmigrantes que llegan adultos a Cataluña sólo pueden experimentar en esta tierra el proceso de socialización secundaria y seguirán sintiéndose andaluces, extremeños o gallegos; sus hijos pueden establecer el nexo entre ambos procesos y su identificación con Cataluña no será ya problema, sino automática. El problema, a nivel psicológico, persistirá para los inmigrantes de la primera generación, entre otros factores, por hallarse disociados en el continuo proceso de socialización; sin que ello interfiera en la aceptación de la realidad societal y nacional de Cataluña, en su proceso de integración sociocultural.

7.- Algunas conclusiones

A la voluntad persistente de los autóctonos de homogeneizar su país, de acuerdo con los criterios de "catalanidad", asimilando en consecuencia a los llegados del resto de España y reforzar la propia "identidad de pueblo" (29), se opone la reciente resistencia de los inmigrantes a no perder, en Cataluña, la propia identidad. Si para los autóctonos es una cuestión que trasvasa el marco individual y se convierte en un objetivo político a alcanzar a través del proceso psicológico por el cual los inmigrantes deben identificarse individual y personalmente como "catalanes", para los inmigrantes se trata de mantener la libertad individual de sentirse andaluces, extremeños o gallegos, viviendo aquí, participando en las instituciones políticas y contribuyendo a construir Cataluña. Así pues, aceptan mayoritariamente su integración voluntaria frente a su catalanización.

Es por ello que la idea de "catalanización", en el sentido lingüístico de normalización del uso del catalán, sea aceptada por los inmigrantes. Pero en sentido antropológico y sociológico, "catalanización" como variante de aculturación (30), tiene connotaciones asimilacionistas, que provocan reacciones contrarias por su presunto carácter opresor y divisorio de la población de Cataluña en razón de la lengua en que se hable. Un dato a tener en cuenta es que esta reacción se da entre la población autóctona como la inmigrada. Los inmigrantes no ven su integración en Cataluña como una meta a alcanzar, como opinan muchos autóctonos que apuntan como elemento prioritario y definidor de integración: la voluntad de ser catalán que se demuestra hablando catalán. Para los inmigrantes, la necesidad de asegurar el puesto de trabajo y el hecho de que todavía se ocupen puestos elevados en la jerarquía ocupacional, aún sin hablar catalán, no

ce tan acuciante esta voluntad, avalada por la realidad de que Cataluña forma parte de España y por el hecho de que el centralismo se dejó sentir cultural y lingüísticamente sobre la población autóctona, durante décadas.

"Sentirse catalán" (31), al igual que "sentirse andaluz, extremeño, gallego o murciano", está en relación con el proceso de socialización primaria o, dicho en otras palabras, con el lugar donde se ha vivido en la infancia y en el que se han internalizado valores, normas, pautas de conducta, etc. Este sentimiento, legítimo para catalanes, andaluces, extremeños, gallegos y otros, de identificación personal con la forma de vida y cultura de las respectivas tierras de origen no es, ni tiene que ser necesariamente incompatible con el sentimiento de solidaridad que une a hombres y mujeres de distinta procedencia en la lucha por intereses y objetivos comunes, de clase social, sexo, religión, entre otros (32), y que tendría lugar a través del proceso de socialización secundaria. De ahí que -siguiendo nuestro planteamiento sobre el problema que se le plantea a la primera generación de inmigrantes- sea posible hablar de su integración en la sociedad y cultura catalanas en cuanto a la adopción de símbolos y participación en instituciones que enmarcan la vida de hombres y mujeres adultos que han inmigrado a Cataluña, aún sin renunciar al sentimiento de arraigo a la tierra de nacimiento.

Es decir, pueden distinguirse dos niveles de integración: 1) aceptación a nivel ideológico-político y/o pragmático de la realidad societal y nacional de Cataluña, 2) aceptación a nivel psicológico de esta realidad. Generalmente, para la primera generación de inmigrantes, ambos niveles no se superponen en el tiempo o no coinciden nunca, sin dejar por ello de estar integrados al primer nivel. Para la segunda generación, el problema será distinto: los hijos de inmigrantes, nacidos en Catalu-

ña, se encontrarán atrapados entre los valores, normas, expectativas culturales que les transmiten sus padres y las demandas de la sociedad en la que crecen.

Hoy y por el momento, no existe una separación antagónica en el seno de la población de Cataluña en virtud del lugar de nacimiento o la lengua en que se hable, pero sí hay un sentimiento fuerte y crecientemente de querer conservar las tradiciones, costumbres y lengua de la tierra de origen. Y, este sentimiento legítimo se encuentra tan arraigado (desde siglos) entre los autóctonos como (hoy empieza a serlo) entre los inmigrantes. Los primeros luchan en la propia tierra, en terreno propio, los segundos en terreno contrario, bajo la garantía de ser, al igual que los nacidos en Cataluña, ciudadanos de un mismo estado. Muchos autóctonos han luchado por el reconocimiento de su cultura y nación contra un estado centralista y han tomado como bandera del nacionalismo, para marcar los límites de diferenciación con aquel estado, sentido como ajeno a su nación y opresor, la defensa de la lengua. Los inmigrantes aceptan la realidad de Cataluña como nación, pero no se sentirán nacionalistas necesariamente del mismo modo que los autóctonos. La nación catalana es una realidad comprobable histórica y culturalmente, pero el nacionalismo del que ha estado imbuida tradicionalmente la población autóctona de Cataluña ha sido reiterada y fundamentalmente definido en términos de voluntad, de querer ser; en términos de sentimientos nacionalistas (y no como movimiento ideológico) que pueden ser utilizados -por no decir, manipulados- con fines diversos.

Como movimiento ideológico, el nacionalismo se vincula estrechamente con tendencias políticas de signo distinto, siempre con el objetivo central de preservar al grupo nacionalitario de un poder o amenaza extraña o extranjera. En tanto en cuanto este poder o amenaza desaparece o cambia de naturaleza o estrategia, debe refor

mularse el contenido, objetivos y estrategia del movimiento nacionalista, que no perderá su carácter defensivo frente al poder del que intenta diferenciarse. Los inmigrantes temen que este carácter defensivo se convierta -en circunstancias históricamente menos virulentamente represivas, como los años posteriores al régimen político de F. Franco- en una actuación agresiva, chovinista y xenofóbica, en contradicción y contraste con el derecho de cada persona a hablar en la propia lengua, entre otras libertades individuales. Por otro lado, el afán de pureza idiomática y el miedo a la hibridez por parte de muchas personas nacidas en Cataluña ante las olas inmigratorias, no parecen estar en consonancia con la historia de Cataluña como tierra de paso, crisol de tantas etnias, culturas y lenguas que la han ido forjando, renovando y - por qué no decirlo con optimismo?- la han enriquecido.

Así aparece la vinculación del problema de la inmigración no sólo en relación con los cambios profundos a que dará lugar en la estructura y composición social de Cataluña, sino también con la reformulación de las concepciones nacionalistas. Según la concepción y perspectiva que se tomen y la clase social que las sustente y logre imponer una concepción de la organización social y vida colectiva en el ámbito de la nación, será diferente el planteamiento y resolución de la integración de los inmigrantes. No en vano, centrado en la lucha por la "cultura nacional" de un pueblo, se ha hablado de "nacionalismo burgués" en contraposición a un posible "nacionalismo proletario", entendido como lucha contra la opresión de una nación por un poder extraño o extranjero, en el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos y sin negar la lucha de y entre las clases en el seno de una nación (33).

En el caso de Cataluña, no tendrían por qué coincidir el proceso de integrarse en la realidad sociocultural de Cataluña, por un

lado; y por el otro, la adscripción a la voluntad emancipatoria de clase, porque lo segundo implicaría querer transformar la sociedad. Si, por el contrario, existiera un nacionalismo proletario, es difícil que la voluntad de querer integrarse no significara, a la vez, defender un proyecto político de transformación de la sociedad orientado a favorecer los intereses más generales del conjunto de la población. La exigencia u objetivo de la catalanización lingüística sería resultado o producto del nacionalismo más que objetivo final, el cual seguiría siendo la transformación de la sociedad. Desde esta perspectiva, un obrero inmigrante, por ejemplo, podría identificarse con las tesis nacionalistas que ha propugnado y propugna la burguesía catalana, hasta el punto que no colisionaran con su conciencia de proletario; y un trabajador autóctono podría ser nacionalista (en el sentido anteriormente dicho, burgués) pero solidario con los trabajadores inmigrantes (*).

De esta forma, nacionalismo como movimiento ideológico estaría explícita o implícitamente imbricado con la lucha de clases que pugnarían por imponer un nuevo proyecto político de sociedad (el proletariado) o por mantener el existente (la burguesía) asegurando cambios culturales y, en general, sobreestructurales para el conjunto de la población. Así se articularía un nacionalismo de cariz populista que definiría la sociedad en términos de la lengua que se intentara oficializar y el lugar de nacimiento de sus miembros, universalizando los valores que de hecho sólo una parte de la población (los autóctonos) han internalizado en el proceso de socialización primaria, obviando otros valores y normas que surjan de los diferentes intereses de clase o grupo, concienciables conscientemente a través del proceso de

(*) Sobre este punto agradezco las sugerencias de mis alumnos del Curso de Doctorado, 1979-1980, especialmente las de mi colega José María Pascual y las de Alfonso Almuíña.

socialización secundaria. Es por ello, que además de populista, este tipo de nacionalismo se presentaría como interclasista, por encima de intereses "particularistas" (es decir, pertenecientes a la clase obrera). De ahí derivaría la versión del proceso de integración de los inmigrantes, común a posiciones ideológicas y políticas a menudo opuestas, que propugna la catalanización para evitar que Cataluña pierda la esencia de su "catalanidad", y en consecuencia, aboga por la necesaria asimilación de los inmigrantes. Estos prefieren integrarse a catalanizarse, en el reconocimiento de que, con su trabajo, han contribuido a "hacer Cataluña" en pie de igualdad con los autóctonos y reclaman -con creciente insistencia- su derecho a la diferencia. Si ambas posturas se agudizaran, la división de la población de Cataluña en dos comunidades lingüísticas, étnicas, dejaría de ser una posibilidad para convertirse en realidad. Confiamos por ahora, que el proceso de integración sociocultural de los inmigrantes signifique la unión en la diversidad, y no la fusión, la uniformización.

Referencias.-

- (1) Instituto Nacional de Estadística: Censo de población 1970. INE. Madrid, 1973.
Jutglar, A.: "Perspectivas históricas de la fenomenología inmigratoria en Cataluña", en Jutglar, A., y otros: La inmigración en Cataluña, Edima, Barcelona 1977, p. 12
- (2) Véase para estas consideraciones: Solé, C.: "La identificación de los inmigrantes con la cultura catalana", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 9, Madrid, 1980.
- (3) Fujo, J.: La immigració, problema i esperança de Catalunya. Ed. Nova Terra, 1976, p. 20.
Nualart, J.: "Entorn de la immigració", Qüestions de Vida Cristiana, nº 27, Abadía de Montserrat, 1966, p. 77.
- (4) Smith A.D.: Teorías del nacionalismo. Eds. Península, Barcelona 1976, pp. 235-238.
- (5) Kahn, J.S. (ed.): El concepto de cultura: textos fundamentales. Ed. Anagrama, Barcelona 1975, pp. 129-155, 188-198.
Rossi, I. y C'Higgins: Teorías de la cultura y métodos antropológicos. Ed. Anagrama, Barcelona 1981, pp. 43-60.
- (6) Schoeck, H.: Diccionario de Sociología. Ed. Herder, Barcelona, 1973, "Integración".
- (7) La movilidad ocupacional es clara entre los inmigrantes por cuanto, aparte el aumento de obreros cualificados y descenso de los no cualificados, aumenta la proporción de vendedores, comerciantes, etc. Se da también un ligero aumento de profesionales y técnicos, un notable incremento en el número de trabajadores autónomos, además de la disminución de mujeres empleadas en el servicio doméstico. La consistencia entre clase

social y por otro lado, nivel de estudios y ocupación, es fuerte y se manifiesta claramente entre los autóctonos.

Hay más catalanes de origen que inmigrantes que trabajan por su cuenta o que son estudiantes, especialmente entre las personas que se autoidentifican como clase alta. El paro afecta por igual a ambas subpoblaciones puesto que se da en diversas ramas del sector industria (textil, metal) o servicios.

- (8) Los inmigrantes asisten a actos organizados por las parroquias, los catalanes de origen practican el deporte en clubs deportivos, especialmente los de clase alta. Las AA.VV. merecen la atención y confianza de autóctonos e inmigrados, en particular entre quienes emigraron a Cataluña en los años 1960 y han podido vivenciar el crecimiento y desarrollo de estas organizaciones al servicio de los barrios y sus habitantes. Sin embargo, en unas elecciones municipales no determinarían el voto de la clase alta autóctona o inmigrante, pero sí influiría algo en la actitud de los obreros.
- (9) Según el Cens Lingüístic de la província i ciutat de Barcelona. Consorci d'Informació i Documentació de Catalunya, en la provincia de Barcelona, excluida la capital, donde se concentra la mayor parte de población inmigrada, el 60% habla normalmente en castellano, La Vanguardia, 2 Agosto 1978, p. 15.
- (10) Goodenough, W.J.: "Cultura, lenguaje y sociedad" (1971), en Kahn, J.S.: El concepto de cultura: Textos fundamentales. Ed. Anagrama, Barcelona 1975, pp. 189-191. "Gracias a la experiencia de las actuaciones lingüísticas de las otras personas, los hombres aprenden una lengua; pero la lengua no consiste en las actuaciones lingüísticas. Consiste en

las percepciones, conceptos, recetas y habilidades mediante las cuales se construyen expresiones que los otros acepten como concordantes con sus normas. Eso es lo que se aprende; y lo que se ha aprendido debe distinguirse de su manifestación material en la producción de productos, comportamiento público (incluyendo el habla) y acontecimientos sociales".

Rossi, I y O'Higgins, E.: Teorías de la cultura y métodos. Ed. Anagrama, Barcelona, 1981.

- (11) Goodenough, W.J.: Ibid. pp. 177-179.
- (12) Todo ello repercute en el nivel de vida más elevado: "allí no había lavabos, se guisaba en un infernillo, no había agua corriente, había que ir al río a lavar la ropa". Las diferencias entre cultura del lugar de origen y en Cataluña se refieren a las comidas "... en Extremadura las comidas son más fuertes, a base de cerdo", "las comidas de aquí dan más alegría, se comen más calorías y menos pan que en Andalucía", o al carácter: "el andaluz es más abierto y comunicativo puertas afuera pero está poco con la familia, mientras que el catalán es más cerrado y desconfiado, más serio y más leal". De ahí deducen nuestros entrevistados que "la cultura inmigrante es más expresiva y abierta..., la cultura catalana es más solidaria, con sentimiento de pueblo".
- (13) Congreso de Cultura Catalana, Vol. 4., III. "Manifest de la cultura catalana", Barcelona, 1978, p. 132
- (14) C.C.C., Vol. 4, p. 21. Pujol dice que la lengua y cultura son los aspectos más "genuinamente catalanes" (p. 32) de una "personalidad colectiva nacional definida" (p. 30) -además de los rasgos lingüísticos, culturales, históricos, de conciencia colectiva y sentido de identidad- de una "Cataluña progresiva como

pueblo que toma conciencia "de su ser" y actúa con "voluntad de ser", "en coexistencia con una España estancada" (p. 27) Pujol, J.: La inmigració: problema i esperança de Catalunya, Nova Terra, Barcelona 1976.

- (15) CCC, vol. 4, p. 20
- (16) CCC, vol. 4, p. 18
- (17) CCC, vol. 4, p. 115. Según Pujol, la "realidad de pueblo", realidad nacional estructurada" de Cataluña como "colectividad capaz de servir eficazmente a todos los hombres que viven y trabajan en ella" (p. 37 y p. 14), se debe a la persistencia -a través de generaciones de inmigrantes que han ido llegando a lo largo del proceso de industrialización del país- del "hecho permanente", "la roca firme", el "núcleo perla" que "siempre es catalán" (p. 36, p. 40). Si se rompiera o resquebrajara este "núcleo integrador, cultural y mentalmente", "núcleo central de país que todos contribuimos a hacer", se perderían las "cualidades esenciales de todo pueblo: cohesión interior y capacidad de ejercer una función de formación profunda de sus hombres" (pp. 36-37) (La inmigració..., op. cit.)
- (18) International Encyclopedia of Social Sciences - Crowell Co-llier-Macmillan, Inc. 1968: "Acculturation".
- (19) Esta es la posición de Badía, Nualart, Pujol y otros intelectuales que en los años 1960 trataron el tema de la inmigración, y el CCC sigue aparentemente esta tradición, al suponer que "los nuevos catalanes otorgan cierto prestigio social a la lengua catalana" por el hecho de que la hablen capas sociales superiores a las que ellos ocupan. Badía afirma que: "el catalán, lengua de promoción, es la primera aspiración de los que quieren ascender", en Qüestions de Vida Cristiana, nº

- 27, Abadía de Montserrat, 1966, p. 77; CCC, vol. 1, *Ambit de la Llengua*, p. 33. Algunos de estos autores establecen una correlación entre criterios lingüísticos y estratificaciones cuando ni clase ni estrato social se definen por el habla o el idioma.
- (20) Fuster, J.: El Congrés... Op. cit. p. 201
- (21) Smith, A.D.: "Neo-Classicist and Fomantic Elements in the Emergence of Nationalist Conceptions", en Smith, A.D. (ed.): Nationalist Movements, The MacMillan Press, Londres, 1976, p. 74-87.
- (22) Eotella, J.: "El Baix Llobregat: comportaments electorals a la fontalesa obrera", Estudis Electorals, nº 1, Barcelona, dic. 1978, pp. 161-162.
- (23) Según Benería, existe una relación inversa entre la renta familiar y la participación de la mujer en la población activa (Benería, L.: Mujer, economía y patriarcado en la España franquista, Cuadernos Anagrama, nº 151, Barcelona, 1977, p. 40.
- (24) Ramírez, M.: "La socialización política en España", Sistema, nº 34, Madrid, 1980, pp. 94-98.
- (25) Ortega, F.: "La familia, unidad socializadora", en Estudio Sociológico de la familia española, Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1976, p. 174.
- (26) Berger, P. y Luckmann, T.: The Social Construction of Reality. Allen Lane, The Penguin Press, Londres 1967, pp. 194-199. "... la identidad, como elemento clave de la realidad subjetiva ... se halla en relación con la sociedad... está formada por procesos sociales" (p. 194).
- (27) Constantitnides, P.: "The Greek Cypriots: Factors in the Maintenance of Ethnic Identity", en Watson, J.L. (ed.): Between Two Cultures, Basil Blackwell, Oxford, 1977, pp. 190-196, en con-

traste con estas observaciones.

- (28) Berger y Luckmann definen internalización como la "aprehensión inmediata o interpretación de un acontecimiento objetivo como significativo, es decir, como una manifestación de los procesos subjetivos del otro que, de esta forma, se convierte en subjetivamente significativo para uno mismo". Socialización se define como "la inducción comprensiva y consistente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o sector de la misma". Op. cit. pp. 149-150.
- (29)
- (30) Watson, J.L. (ed.): Op. cit., pp. 11-21
- (31) Muchos profesionales e intelectuales dicen "sentirse" catalanes, aún sin hablar normalmente en catalán, Taula de Canvi, nº 2, Barcelona, 1976.
- (32) Para la distinción entre sentimiento nacional y nacionalismo como movimiento ideológico, véase: Smith, A.D.: Las Teorías del Nacionalismo. Eds. Península, Barcelona, 1976, pp. 235-253.
- (33) Vilar, P.: Iniciación al Vocabulario de la Historia, Ed. Crítica, Barcelona, 1980, pp. 145-200. Esta concepción de nación y nacionalismo, que arranca de la Revolución Francesa, se contrapone a la que se inspira en el Romanticismo alemán y las exigencias de las burguesías del industrialismo decimonónico de controlar un mercado y un estado (pp. 165-171).

Bibliografía a consultar

El tema de las migraciones ha sido estudiado desde diversas perspectivas y tratamiento distinto (económica, sociológica, demográfica; estadístico, econométrico, matemático, etc.)

Por lo que se refiere a los movimientos migratorios en España, véase:

- García Barbancho, A.: Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo. Publicaciones del Instituto de Estudios Económicos. Madrid, 1967.
- García Barbancho, A.: Las migraciones interiores españolas en 1961-1970. Instituto de Estudios Económicos. Madrid, 1975.
- Cazorla, J.: "Los movimientos migratorios como factor de la estructura socio-económica andaluza", en Moneda y Crédito, 94, Madrid, 1965.
- I.N.E.: Panorámica Demográfica (Análisis, estructura y proyecciones de la población española), Madrid, 1976, pp. 143-153.
- Cardelús, J., Oroval, J.Mª, Pascual, A.: "La población en Cataluña", Materiales, 8, Barcelona, Marzo-Abril 1978, pp. 71-102.
- Cardelús, J. y Pascual, A.: Movimientos migratorios y organización social. Eds. Península, Barcelona, 1979.
- Aramburo Campoy, F.: "Los movimientos migratorios en Barcelona y su comarca", Anales de Sociología, 1, Barcelona, 1966, pp. 118-131.
- Iglesias Fort, J.: Avance sobre el movimiento y la distribución comarcal de la población de Cataluña entre 1960 y 1970, Memoria de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, Barcelona, 1973.

- Campo, S.: Cambios sociales y formas de vida, Ariel, Barcelona, 1973, pp. 334-356.
- Maluquer i Sostres, J.: "La inmigración y los desequilibrios regionales", en Conversaciones sobre inmigración. Patronato Municipal de la Vivienda. Barcelona, 1966, pp. 59-64.
- Muns, J.: "El crecimiento demográfico e industrial de la ciudad de Barcelona", en Información Comercial Española, nº 342, Madrid, 1962.
- Miguel, A.: "Movilidad social y geografía de España", en Anales de Moral Social y Económica, vol. 8, Valle de los Caídos, Madrid 1965.
- Pérez Díaz, V.: Emigración y cambio social (Procesos migratorios y vida rural en Castilla), Ed. Ariel, Barcelona 1971.
- Bolós, M.: "La inmigración en Barcelona en los últimos decenios", en Estudios Geográficos, CSIC, 75, Barcelona, 1959.
- Vilá Valentí, J. y Bolós, J.: "Las migraciones y las densidades e índices migratorios" en Geographica, Zaragoza 1960, pp. 89-97.
- Santillana, I.: Determinantes Económicos de las Migraciones Internas: España 1960-1973, Symposium UAB, Deptº Teoría Económica. Septiembre 1980.
- Capel, H.: "Los estudios acerca de las migraciones interiores en España", Revista de Geografía, vol. 1, nº 1, Barcelona, julio-diciembre 1967.
- Recolons, Ll.: La població de Catalunya. Distribució territorial i demogràfica 1900-1970. Ed. Laia, Barcelona 1974.
- Miguel, A. de: La pirámide social española. Ed. Ariel, Barcelona 1977.

La cuestión del retorno de los inmigrantes ha sido estudiada, entre otros, por:

- Gregory, D.D.: La Odisea Andaluza. Una emigración hacia Europa. Ed. Tecnos, Madrid, 1978.
- Reyneri, E.: "migration and Sending Area: The Case of Sicily". Research Paper, X. European Congress of Rural Sociology, Córdoba, abril 1979.
- Cardelús, J., Oroval, J.Mª y Pascual, A.: "El difícil retorno", Cuadernos para el Diálogo, XL, Madrid, mayo 1974.
- Couceiro, E.: "El retorno de emigrantes y su problemática", en Conversaciones sobre inmigración. Patronato Municipal de la Vivienda. Barcelona, 1966, pp. 37-46.
- Ministerio Da Administração Interna, Comissão de Planeamento da Região do Norte: Os Retornados Da Área Do Alto Tamega e A Sua Reintegração Social, Porto, setembro 1977.
- Pascual, A.: El retorno de los emigrantes. Conflicto o integración? Ed. Nova Terra, Barcelona, 1970.
- Castillo, J.: "Los emigrantes: la hora del retorno", Papeles de Economía Española, nº 4, Madrid, 1980, pp. 69-101.
- Cazorla, J., Gregory, D.D., Neto, J.P.: "El retorno de los emigrantes al Sur de Iberia", Papers, 11, Barcelona, 1979.
- Marsal, J.F. y Mandilovitch, M.: Retorno de inmigrantes españoles de la Argentina. Ed. del Instituto, Buenos Aires, 1967.
- Cerase, F.P.: L'emigrazione di ritorno. Innovazione o reazione? L'esperienza dell'emigrazione di ritorno dagli Stati Uniti d'America. Instituto di Statistica e Ricerca Sociale. G. Gini, Roma, 1971.
- Castillo, J.: La emigración española en la encrucijada. Estudio

empírico de la emigración de retorno. C.I.S., Madrid, 1981
Garmendía, J.A. (comp.): La emigración española en la encru-
cijada. Marco general de la emigración de retorno, C.I.S.,
Madrid, 1981.



Los problemas que acompañan la integración de los inmigrantes en la estructura ocupacional de una sociedad industrial han sido tratados, por ejemplo, por:

- Pinilla de las Heras, E.: Inmigració i Mobilitat Social a Catalunya. 5 fasc., Fundació Jaume Bofill, Barcelona 1976.
- Alberoni, F. y Baglione, G.: L'integrazione dell'inmigrato nella società industriale, Il Mulino, Bologna, 1965.
- Castles, S. y Kosack, G.: Immigrant Workers and Class Structure in Western Europe, Oxford University Press, London, New York, Toronto, 1973.
- Westergaard, J. y Fesler, H.: Class in an Capitalist Society. Heinemann, London, 1975.
- Böhning, W.R.: The Migration of Workers in the United Kingdom and the European Community, Oxford University Press, London, 1972.
- Rex, J. y Tomlison, S.: Colonial Immigrants in a British City. A Class Analysis. Routledge and Kegan Paul, London, Boston, 1979.
- Holmes, C. (ed.): Immigrants and Minorities in British Society. George Allen and Unwin, London 1978.
- Freeman, G.P.: Immigrant Labor and Racial Conflict in Industrial Societies. The French and British Experience, 1945-1975. Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1979.
- Martin, J.I.: The Migrant Presence, George Allen and Unwin, London, Boston, Sydney, 1978.
- Moore, R.: "Migrants and the Class Structure of Western Europe", en Scase, R. (ed.): Industrial Society: Class, Cleavage and Control, George Allen and Unwin, London 1977.



FUNDACION JUAN MARCH

SERIE UNIVERSITARIA

TITULOS PUBLICADOS

Serie Azul

(Derecho, Economía, Ciencias Sociales, Comunicación Social)

- | | |
|--|---|
| 17 Ruiz Bravo, G.:
Modelos econométricos en el enfoque objetivos-instrumentos. | 128 De Esteban Alonso, J.:
Los condicionamientos e Intensidad de la participación política. |
| 34 Durán López, F.:
Los grupos profesionales en la prestación de trabajo: obreros y empleados. | 135 Santillana del Barrio, I.:
Evaluación de los costes y beneficios de proyectos públicos: referencia al coste de oportunidad en situaciones de desempleo. |
| 37 Lázaro Carreter, F., y otros:
Lenguaje en periodismo escrito. | 153 Maravall Herrero, F.:
Organización industrial, estructura salarial y estabilidad de la inversión: Un análisis del caso español. |
| 74 Hernández Lafuente, A.:
La Constitución de 1931 y la autonomía regional. | 155 Alcántara Sáez, M.:
La ayuda al desarrollo acordada a Iberoamérica. Especial referencia al papel concesionario de la C. E. E. |
| 78 Martín Serrano, M., y otros:
Seminario sobre Cultura en Periodismo. | 162 Vanaclocha Bellver, F. J.:
Prensa político-militar y sistema de partidos en España (1874-1898). |
| 85 Sirera Ollag, M. ^a J.:
Las enseñanzas secundarias en el País Valenciano. | |
| 108 Orizo, F. A.:
Factores socio-culturales y comportamientos económicos. | |
| 124 Roldán Barber, H.:
La naturaleza jurídica del estado de necesidad en el Código Penal Español: crítica a la teoría de la exigibilidad de la conducta adecuada a la norma. | |

